

CARTAS

Queja del señor Delibes

«Me sorprende la crónica que, disfrazada de entrevista, publica EL INDEPENDIENTE en su n.º de primero de agosto, ya que no recuerdo haber hablado con ningún redactor o colaborador de ese semanario desde su fundación. Si no me equivoco, lo que EL INDEPENDIENTE publica son frases espigadas de artículos o entrevistas mías trasnochadas, algunas sacadas de su contexto y no pocas absolutamente mendaces. Por ejemplo, no tengo tres hijos universitarios sino siete y el arqueólogo no se dedica a dar clases por los Colegios —nunca lo hizo— sino que es profesor y catedrático de Prehistoria de la Universidad, por oposición, desde hace diez años. A tenor de estos asertos puede ser juzgada buena parte de la crónica-entrevista aludida.

Un atento saludo, con el ruego de que inserte esta carta en su periódico con la mayor premura».

Miguel Delibes
Valladolid

* * *

Nota del autor

«He conocido con sorpresa la carta enviada a la dirección del periódico EL INDEPENDIENTE por don Miguel Delibes, en la que asegura que la entrevista corresponde a retazos tomados de otras entrevistas. Deseo recordarle al ilustre escritor que dicha entrevista se celebró en una cafetería del paseo de Zorrilla, de Valladolid, a petición suya, la tarde del pasado 24 de junio de este mismo año. En esa fecha yo no sabía que la entrevista iba a ser publicada por EL INDEPENDIENTE, pero le advertí al señor Delibes que era un reportero «free-lance» y que la misma podía ser publicada en cualquier medio. La entrevista en sí era algo más amplia, aunque por imperativos de espacio ya que en el mismo número se publicaba una entrevista con Camilo José Cela, fue recortada.

Por lo que respecta al número de sus hijos, usted indica que son siete, pero al término de nuestra conversación usted hizo referencia a tres de ellos».

Serafin Jiménez. Madrid

tata la diferencia de pensar y hacer que tiene actualmente de cuando era joven. Es que la vida macera y se aceptan toda clase de compromisos y claudicaciones. Pues todo esto es todavía más acelerado en los políticos.

Desgraciadamente esa ley es ignorada en España. La mayoría de los políticos de todos los signos creen en el caudillaje, y es habitual que cuando acceden al poder sentencien que van a gobernar cien años. Es un error que podemos pagar muy caro. La sociedad española se desengañará todavía más de lo que está si no ve pronto caras nuevas. Ni Carrillo, ni Suárez, ni Fraga pueden ya ilusionar a los españoles.

De Felipe González pienso que su credibilidad está siendo cuestionada. Porque no es sólo obligado hacer lo necesario para el Estado sino que es también obligado hacer algo por el pueblo.

Un político es únicamente útil cuando llega al poder con suficiente fe en poder transformar la sociedad. Su destino es quemarse en pocos años, y si no lo comprende así, es que simplemente es un político profesional. Por otro lado, en nuestras elecciones no existe el reglamento idóneo para seleccionar a los mejores. Mientras las listas electorales sean cerradas, muchos hombres capaces corren el riesgo de ser engullidos por los caciques del partido.

Y es una lástima porque, no una docena, sino una docena de docenas de militantes inteligentes y honrados deben estar a la sombra sin posibilidad de llegar a ser conocidos por el pueblo.

Manuel Mélez (Cerdanyola)

Felipismo y UGT

En nombre de la Federación Estatal de Transportes y Telecomunicaciones de UGT, deseo rectificar la información aparecida en EL INDEPENDIENTE de fecha 8 de agosto de 1987, donde se cita al Secretario General de esta Federación, Victoriano Sánchez Moreno, apareciendo por error «Victoriano Fernández Villa».

Así como informar que las posiciones de esta Federación y su Secretario General están muy lejos de ser mentores del «FELIPISMO» en el seno de la UGT.

Robos y demás delitos

El progreso nos está llevando, aunque nunca llegemos, a unas sociedades organizadas con lógica que funcionen sin conflictos. Pero aquí y ahora tenemos que hablar de España, diciendo que si bien cualquier delito puede reflejar casi todos los males sociales, también es verdad que los delitos de cada tipo pueden tener una relación más directa con cada uno de los males sociales; por ejemplo: los robos (antes de estar desbordados por la droga), son la injusticia social y la incultural; la drogadicción, con el consumismo y la libertad de mercado por encima de otros valores; el paro, con la falta de nuevas estructuras políticas, sociales y económicas, dentro de la expectativa de un nuevo orden mundial no salido de una guerra; el gamberrismo/vandalismo, con la congestión urbana/industrial y sus desigualdades sociales; la delincuencia juvenil, con las macrociudades y su periferia marginal; el terrorismo, con minorías extremistas dentro de minorías étnicas o culturales, que con los siglos y la tecnología han pasado de ser atropelladas a ser atropelladoras; la corrupción administrativa, con la desigualdad de oportunidades, y la crítica poco constructiva; etc.

Si efectivamente el delincuente en potencia se hace siendo muy niño y, después mayor o menor delinquimiento depende de cómo le rueden las circunstancias, la solución ideal sería evitar hechos o situaciones que dichos por orden de importancia son los siguientes: que se críen niños en hogares con una mala ejemplaridad, que existan tales hogares, que todavía tengamos pendiente de recorrer el camino de los países nórdicos en enseñanza e impuestos, y que haya tantas facilidades para la delincuencia juvenil, particularmente en las grandes ciudades.

Parece mentira que en medio de una avanzada tecnología, sean tantos los vulgares ladrones que impunemente roban tiendas (en los barrios céntricos más por la noche y en los barrios periféricos más por el día), hasta el extremo de que haya determinadas zonas de Madrid en las que, según parece, la misma banda lleva dos o tres

ecológico. ¿Por qué no se organizan concursos a todos los niveles, para premiar ideas/inventos antirrobo?

Se cuenta de un comerciante que indignado por los atracos sufridos, puso un letrero en su escaparate diciendo: «Dios nuestro, si nos mandas a tantos drogadictos, delincuentes e hijos de puta, mándanos también un socialismo mejor y un sida peor para acabar con ellos».

En cuanto a los delincuentes más reincidentes, habría que llevarlos a una isla sin ciudades, en la que disfrutasen de plena naturaleza, y donde además tuvieran que ganarse la vida con un huerto y otros trabajos manuales.

Antonio Sanz (Madrid)

Aislamiento del científico

«La detallada información sobre el Congreso de Intelectuales de Valencia nos ha permitido constatar, una vez más, el extraño distanciamiento entre los científicos experimentales y los llamados «círculos intelectuales». Es sorprendente que a finales de la centuria que ha conocido la física cuántica, la teoría de la relatividad y la biología molecular, en pleno torbellino de las aplicaciones de la ingeniería genética, se celebre una reunión de intelectuales sin una presencia mínimamente significativa de los cultivadores de las ciencias positivas.

Hay un equívoco fundamental: los científicos son considerados como técnicos, capaces de dictaminar el desarrollo del óvulo fecundado o los orígenes del SIDA, pero no se tiene en cuenta su capacidad de crítica sobre los descubrimientos propios y ajenos, que es lo que verdaderamente hace a un científico digno de tal nombre y lo que le hermana con todos los auténticos intelectuales.

Por supuesto las culpas de este divorcio están compartidas; los científicos tenemos poca afición a salir de nuestros círculos especializados y el resto de los intelectuales tampoco muestra particularmente comunicativo con nosotros. Sin embargo, ¿no ha llegado el momento de atacar algunos problemas fundamentales...